



Prevenir es mejor que curar¹

Primera jutba

Alabado sea Al-láh, que nos ha obsequiado con la salud física. Atestiguo que no hay más dios que Al-láh, Único, sin asociado, y que nuestro señor y mensajero Muhammad es Su Siervo y Su Enviado. ¡Oh, Al-láh! Que Su paz y bendiciones sean con él, con todos sus familiares y distinguidos compañeros y con quien siga su buena guía.

¡Siervos de Al-láh!

Les exhorto a tener temor reverencial de Al-láh como es debido, a suplicarle salud duradera y tranquilidad íntegra. El Mensajero de Al-láh, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, solía suplicar a su Señor, Poderoso y Majestuoso, cada mañana: “**Al-lahúmma 'afini fi badani, Al-lahúmma 'afini fi sam'i, Al-lahúmma 'afini fi basari, la iláha il-la Anta**” (¡Oh, Al-láh! Libre mi cuerpo de la enfermedad, así como mi oído y mi vista. Nada ni nadie merece adoración más que Usted)². Así pues, la salud y la integridad de nuestros cuerpos son parte de las gracias con las que Al-láh, Exaltado sea, nos ha obsequiado, y nos ha impuesto protegerlas, tomando las medidas de precaución sanitaria pertinentes, dado que un dirham en la prevención es mejor que una fortuna en la cura. Una de las mejores medidas de prevención es la higiene, dado que Al-láh, Poderoso y Majestuoso, nos ha prescrito la ablución, lo que constituye una lección grandiosa respecto de la

¹ Siguiendo la guía del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, y para proteger la integridad de los musulmanes, esta jutba se ha redactado de un modo general y resumido.

² En al-Bujari fi al-adab al-mufrad: 701.

necesidad de mantener la higiene y su importancia. Al-láh, Exaltado sea, dice: “**¡Oh, creyentes! Cuando se dispongan a hacer la oración lávense el rostro y los brazos hasta los codos, pasen las manos [húmedas] por la cabeza y [laven] los pies hasta los tobillos**”³. En esta distinguida aleya, nuestro Señor, Glorificado sea, impuso la higiene como condición para un acto de adoración grandioso, esto es, la oración. Así, impuso a todos los musulmanes, a la hora de realizar la ablución, lavar las partes más expuestas a la suciedad, y a hacerlo tres veces para garantizar una higiene completa. De este modo, los musulmanes salen de su ablución en estado de purificación y se disponen a realiza la oración en estado de limpieza, preservando así su salud. La higiene se logra asimismo mediante la aplicación de las enseñanzas del Mensajero, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él. Unas enseñanzas que ha legado a todos los musulmanes, al recomendarles que hagan la ablución en sus hogares antes de partir hacia la mezquita. Dijo: “**Quien hiciera la ablución en su casa y la haga del mejor modo, y luego se dirija a la mezquita...**”⁴. Así pues, la ablución que hace el musulmán en su casa se acerca más al verdadero sentido de la higiene que el hecho de hacerla en los lugares públicos.

¡Siervos de Al-láh!

Cuando una persona contrae una enfermedad contagiosa, debe evitar estar en contacto con los demás, para no contagiarlos, preservar su salud e integridad y evitar causarles daño. El Mensajero, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, dijo: “**El enfermo no debe acudir al encuentro de la persona sana**”⁵. Esto abarca todos los lugares públicos, entre los que se incluyen las mezquitas. Así que todo musulmán que sienta los síntomas de la fiebre, el resfriado, tos o estornudos, debe rezar en su casa y no acudir a la mezquita para el rezo colectivo ni para el rezo del viernes hasta que Al-láh, Exaltado sea, le

³ Corán: 5:6.

⁴ En al-mu’yam al-kabir li-at-Tabarani: 2139.

⁵ Hadiz consensuado.

obsequie con la curación. Asimismo, las personas, cuando estornudan, pueden proteger la integridad de los demás siguiendo el ejemplo del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, ya que, cuando estornudaba, se cubría la cara con la mano o con su ropa⁶. Todo ello evita la propagación de las enfermedades. Por lo tanto, debemos velar por el cumplimiento de estos ejemplos del Mensajero y comprender sus fines en pro del interés común. Así pues, ¡oh, Al-láh! Concédanos la salud y la vitalidad en nuestros cuerpos, y ayúdenos a cumplir con Su obediencia, la obediencia a Su Mensajero Muhammad Al-Amín, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, y la obediencia a quienes nos ha ordenado que les debemos obediencia, al decir: **“¡Oh creyentes! Obedezcan a Al-láh, obedezcan al Mensajero y a aquellos de ustedes que tengan autoridad”**⁷.

Termino con estas palabras y pido a Al-láh para mí y para ustedes Su perdón.

⁶ En at-Tirmidí: 2745.

⁷ Corán, 4: 59.

Segunda jutba

Alabado sea Al-láh Único. La paz y las bendiciones sean con el último de los profetas, con sus familiares y compañeros y con quien siga su buena guía.

¡Siervos de Al-láh!

Les exhorto a tener temor reverencial de Al-láh. Deben saber que cumplir con las recomendaciones médicas refuerza las medidas de prevención sanitaria. Sin embargo, el incumplimiento de estas recomendaciones acarrea unos resultados nefastos. A tenor de la propagación mundial de contagios por el coronavirus (Covid-19), y de los grandes esfuerzos que está desplegando el Estado de Emiratos Árabes Unidos para contener su propagación, el ministerio de Sanidad ha emitido una serie de recomendación preventivas, entre las que cabe mencionar: evitar las aglomeraciones de personas, evitar el contacto con personas que padezcan enfermedades contagiosas, lavarse las manos con agua y jabón, cubrirse la boca y la nariz al toser o estornudar, limitarse al saludo desde la distancia (sin contacto) y evitar estrechar las manos, así como evitar saludarse con la nariz, con abrazos o besos. Es nuestro deber cumplir todas estas recomendaciones, ya que es una demanda legitimada por la ley islámica y por el deber nacional.

Así pues, pidan la paz y las bendiciones para el mejor de los profetas, nuestro señor y enviado Muhammad, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él. ¡Oh, Al-láh! Que Su paz y bendiciones sean con él, así como con todos sus familiares y compañeros. Muéstrase satisfecho, ¡oh Al-láh! de sus cuatro califas ortodoxos, Abú Bakr, Umar, Uzmán y Alí, y del resto de sus compañeros distinguidos.

¡Siervos de Al-láh!

Ciertamente imploro, así que digan conmigo amén, puesto que Al-láh, Exaltado sea, siente pudor de devolver vacías las manos del siervo que se elevan a Él y Le imploran en súplica.

¡Oh, Al-láh! Nos refugiamos en Su Nombre, con el que nada en la Tierra ni en el Cielo puede causar daño alguno, de contraer enfermedad o de someternos a prueba, de padecer aflicción o epidemia, ¡oh Usted que escucha nuestras súplicas! Le pedimos, Señor nuestro, que haga perdurar nuestra salud y la de los habitantes de este mundo que nos rodea, y líbrenos de la gravedad de las enfermedades y las aflicciones.

¡Oh, Al-láh! Conceda el éxito al Jefe del Estado, el jeque Jalifa Bin Zayed, a su Vicepresidente y Heredero y a todos sus hermanos los gobernadores de los Emiratos en aquello que Estime y Acepta.

¡Oh, Al-láh! Cubra con Su Misericordia al jeque Zayed y al jeque Maktúm y a todos los jeques de los Emiratos que han pasado a Su morada, y haga con Su benevolencia que ingresen en el más elevado grado de Su Jardín.

¡Oh, Al-láh! Haga que perduren Sus bendiciones, generosidad y benevolencia sobre el Estado de los Emiratos, oh Lleno de Generosidad Es.

¡Señor nuestro! Denos bien en la vida de acá y en la otra, presérvenos del castigo del Fuego y haznos ingresar en el Paraíso con Sus fieles, oh, Poderoso y Perdonador.

¡Siervos de Al-láh!

¡Acuérdense de Al-láh, el Grandioso, y Él se acordará de ustedes!
¡Denle las gracias por sus favores y Él les dará aún más!

Dispone la oración.